

El espíritu militante ve enemigos en vez de hermanos

Originario del suroeste de Francia, donde aprendió en su niñez un castellano envidiable, **Marc Hayet**, prior general de los Hermanos de Jesús, acaba de participar en el Sínodo sobre la Eucaristía y aguarda ilusionado la beatificación, el 13 de noviembre, de **Carlos de Foucauld**. Su sola presencia, acompañada de cálidas palabras, es el mejor testimonio de que la espiritualidad de aquel incondicional seguidor de **Jesús de Nazaret** está más viva que nunca. Hoy, los 235 miembros de la Fraternidad que encabeza, presentes en cuatro continentes, siguen trabajando para que el Evangelio sea buena noticia entre aquellos hermanos con quienes conviven a diario.

– **¿Qué supone la beatificación de Carlos de Foucauld?**

– Aunque hay gente –entre nosotros también– que piensa que ya es santo, lo importante de esta beatificación es que una manera concreta de vivir el Evangelio, propia de este hombre y de la gente que lo seguimos, es reconocida por la Iglesia como un camino valioso para otros. También creo que el suyo es un mensaje bastante actual.

– **¿En qué consiste esa manera de vivir el Evangelio?**

– Lo interesante es el camino que él hizo: antes de su conversión, anduvo algo perdido. Pero, después de su búsqueda, reconoce que le ha costado tiempo aceptarlo todo, porque, al principio, tenía dudas, tenía que hablarlo todo. Entonces, el sacerdote que le estaba acompañando le envía a una peregrinación a Tierra Santa y, en Nazaret, tiene como una iluminación: descubre que Jesús es una de esas personas que ve en el camino, una persona normal. Esto fue la luz de su vida, y después lo va a ir trabajando siempre. Al principio, él pensaba que, si quería seguir a Jesús, lo normal era irse del mundo, a un monasterio, y cuanto más pobre, mejor. Por eso, entra en la Trapa. Pero, poco a poco, a la luz de Nazaret, va descubriendo que si quiere seguir a Jesús y buscar el rostro de Dios, no puede ponerse detrás del mundo, sino “ir a Nazaret”, donde está la gente. Me parece uno de los puntos clave de su vida y de su espiritualidad: no apartarse, sino acercarse.

– **¿Cuáles serían las “ovejas abandonadas” a las que hoy dedicaría Carlos de Foucauld su tiempo y su vida, a las que dedicáis hoy vuestras energías sus seguidores y seguidoras?**

– Muchas veces se habla de él como del “ermitaño del desierto”, porque después de su conversión vivió la mitad del tiempo en el Sáhara, pero él dice claramente cuando se ordena –cuando hay un cambio en la forma de entender su vocación–, que el banquete sagrado del cual ha terminado por ser ministro tenía que llevarlo no a los amigos o parientes, sino a los más abandonados. Y por eso va al desierto, no por la soledad, sino porque allí hay gente perdida, para estar con ella. Creo que hoy sería cualquier tipo de personas un poco despreciadas, abandonadas, dejadas de lado...

La dimensión de fraternidad

– **¿Qué mensaje nos deja el testimonio de Carlos de Foucauld a los cristianos de esta vieja Europa de hoy?**

– Seguramente, la dimensión de fraternidad, un camino hecho en común con la gente, una cercanía a ella, un acento sobre esa gente dejada de lado, y, sin duda, la dimensión que todos los grupos tienen de vida contemplativa. Y la Eucari-

ristía siempre como uno de los caminos de la oración.

– **¿Cómo conjugáis acción y contemplación, que es uno de los grandes desafíos de la vida religiosa actual?**

– Hay una trampa en este vocabulario de “órdenes activos” y “órdenes contemplativos”. El mensaje de Jesús, el mensaje cristiano me coge el corazón, y eso alimenta mi vida. En toda la familia de Carlos de Foucauld profundizamos en esa dimensión de Nazaret de la que hablaba antes, por ejemplo. Si se lee el Evangelio y si se mira el rostro de Jesús tal como nos aparece en él, nos enseña una forma de situarse en el mundo.

Primero, hay una atención a la persona despreciada, pobre, pero puede haber luz donde menos uno se la esperaba. Por eso, Jesús no viene con valores de arriba, sino que escucha a la vida y a lo que surge de ella y al Espíritu que está trabajando en el mundo. Creo que eso lo hemos profundizado bastante (hablo de los hermanos, porque también hay una fraternidad sacerdotal). A nosotros, el hecho de no tener cargo de predicación o apostolado quizá nos pone en otra dimensión de escucha o de atención a lo que vive la gente. No digo que los sacerdotes no la tengan, pero la tenemos de otra forma,



MARC HAYET
PRIOR GENERAL DE LOS HERMANOS DE JESÚS

pues compartimos la vida menos preocupados de normas litúrgicas o teológicas, sino escuchando cuáles son las esperas y el camino de la gente. El Espíritu trabaja aquí. Nuestra contemplación es un poco eso: estar en medio de la gente atentos a sus problemas.

Al lado de la gente

– **¿Cómo se le explica a un pobre ese Dios ternura y misericordia que vosotros vivís, cuando a menudo se le responsabiliza de determinadas catástrofes que padecen esos pueblos más necesitados?**

– Creo que no hay respuesta. Me llama mucho la atención el libro de **Job**: vienen sus amigos a darle respuestas teológicas, y él persiste en decir que no entiende, que un día está seguro de que verá a su Salvador, que lo mirará a la cara y, quizás, entenderá. Y al final del libro, Dios dice: el que ha hablado bien de mí es Job, no éstos, que me han querido defender o buscar excusas; porque él ha dicho: “No entiendo, y no lo acepto”, y se ha quedado con su pregunta.

No hay respuestas. La única que podemos tener con la gente es vivir con ellos, tratar de vivir lo más cerca posible de ellos. Yo tuve una experiencia muy bonita durante once años en un barrio muy popular del norte de Francia, que se vio interrumpida por este servicio que me han pedido para la Fraternidad. Allí estaba empleado en un trabajo de limpieza, en un barrio de muchos inmigrantes –á-

bes, sobre todo–, pero también de gente francesa muy pobre, con problemas de paro, etc. Entonces, llegas con una comunidad, una formación y una historia muy diferente. Por eso, si vas con tus estudios, con todo lo que tienes, no puedes vivir allí. Si quieres vivir realmente, tienes que ser discreto y esperar a que la gente te acoja. Y lo curioso es que lo hacen. Llegas pensando que vas a poder ir a ellos, pero sólo puedes si ellos te toman de la mano y te hacen pasar a su lado. Y ahora tenemos lazos casi de familia con gente con problemas de todo tipo, porque ellos se dan cuenta de que vivimos en la misma casa, tenemos el mismo tipo de trabajo, a veces incluso en nuestro grupo hay alguno que está también sin trabajo... Eso creo que a ellos, de una forma o de otra, les habla de un Dios que es misericordia.

– **Lo que a veces hoy se ve desde la Iglesia como una amenaza, ¿no podría con-**

sean personas que creen en ello, que no se quedan en lo litúrgico o en la oración –que me parece muy importante–, sino que su vida cristiana esté animada por estas convicciones.

Y uno de los desafíos –aunque no soy pastor ni tengo mucha competencia para hablar de ello, lo digo como cristiano básico– es dialogar. Tengo enfrente de mí a personas con una experiencia humana fuerte, y que no tienen mi fe, pero podemos compartir muchas cosas. Hay un texto muy bonito de Carlos de Foucauld, escrito en el año 1912, en el que se pregunta por los medios para ser un buen apóstol, y dice que hay que buscar los mejores medios, desde luego, con cualquier persona que se presente, sin excepción: la bondad, la ternura, la atención fraterna, el ejemplo de la virtud, la humildad, la dulzura... A algunos no les vas a hablar nunca de Dios ni de la religión; a otros –quizás



vertirse en una oportunidad única para el cristiano?

– Se habló en el pasado Sínodo sobre esto, y yo hice una intervención un poco en este sentido. Por ejemplo, se habla de la secularización. Es un hecho, y no lo vamos a cambiar con ritos, por bonitos que sean. Es un fenómeno del Primer Mundo, que seguramente va a ir extendiéndose, y aunque en algunos aspectos es una amenaza o una pérdida, también es una forma de responsabilizarse. Ya no se aceptan las cosas porque las dice la Iglesia, se quieren demostrar. Entonces, la prueba más fuerte es el amor, una comunidad que vive el Evangelio. En el amor que tengáis unos por otros os reconocerán como mis discípulos. Es fácil decirlo, más difícil hacerlo, pero lo que convence es que

porque él vivía con musulmanes– les hablarás de valores humanos que todos tenemos en común; a otros, hablando de Dios en la medida en que ellos pueden llevarlo dentro; a otros, que buscan la verdad a través del estudio de la religión, poniéndoles en relación con un sacerdote que les pueda ayudar... Sobre todo, con todos, ver en cada ser humano a un hermano, dice en esa carta. Y dejar de lado el espíritu militante, porque nos hace ver enemigos donde quizá sólo hay gente caída en manos de bandidos y necesitada de un buen samaritano.

– **¿La convivencia entre los pueblos pasa hoy más que nunca por el diálogo interreligioso?**

– Seguramente. Y la Iglesia ha hecho un camino: ahí están los encuentros de

Entrevista

Asís. Pero las cosas son complicadas y se van complicando con la situación en el Primer Mundo, donde hay una mezcla de miedos: al extranjero, al musulmán, al terrorismo... A veces la dificultad viene de exponer las cosas rápidamente y con un "está bien claro que...", cuando hay muchos elementos que se deberían tener en cuenta.

He tenido amigos musulmanes con quienes trabajaba, amigos del barrio que, después de años de convivencia, decíamos: "Cuando lleguemos al otro lado, ya veremos, seguramente estaremos todos juntos". Éste es el sentir popular cuando uno ha dejado un poco de lado –digamos– sus marcos ideológicos y ha convivido con personas. Después, a otros niveles, te das cuenta de genocidios como el de Ruanda... Es difícil tratar de entenderlo, pero no hay que dejarse mover sólo por reacciones afectivas, hay que tratar de ver, de analizar...

Eucaristía para la vida

– Por lo que se pudo detectar en el último Sínodo, hay una necesidad de que la Eucaristía se haga vida, de que vaya más allá del rito o el culto. ¿Cómo se puede convertir en "sacramento de vida"?

– Lo que veo bien claro, y ésa es quizá la cosa más positiva del Sínodo, es la toma de conciencia de que si soy cristiano y me alimento de la Eucaristía, eso tiene que ir a la vida, incluso a un compromiso sociopolítico. Para mí fue una alegría, aunque hubo otros momentos de desaliento. Cuando supe que me habían invitado, escribí a los grupos de la Familia Foucauld para que me pasaran sugerencias y propuestas. Y lo que más se repitió en sus respuestas fue la necesidad de no hablar en términos de celebración, de adoración... sino de vida eucarística.

Hay otras preocupaciones, pero ésta existe: que la Eucaristía llegue a ser un alimento para la vida concreta, no sólo para la oración –que lo es–, para la reflexión personal o la espiritualidad, sino que se traduzca en términos de vida.



MARC HAYET



PRIOR GENERAL DE LOS HERMANOS DE JESÚS

– ¿Está la Iglesia dándole al mundo lo que éste espera y necesita?

– Es muy difícil contestar. Ver y escuchar a obispos de todo el mundo trabajando juntos es una oportunidad única, y uno se da cuenta de que hay preocupaciones pastorales muy vinculadas a la vida, y hay obispos que lo llevan a la mesa de discusión. No diría que es el "fuego sagrado", pero existe... y bastante. Por eso, por un lado, tengo motivos de alegría, porque incluso con un tema de este tipo –que podría haber sido más teológico o

litúrgico– se ha puesto el acento en hacer que la Eucaristía sea un alimento de vida concreta. Uno se da cuenta también de que hay situaciones muy diversas, obispos que te hablan de comunidades cristianas que se reúnen todos los domingos, de gente pobre que va porque tiene un deseo de estar juntos, de escuchar la Palabra de Dios y de comulgar... Y esto apareció en las discusiones del Sínodo.

Después están las otras preguntas: ¿Encerramos a la gente en lo cultural? Por lo menos, hay gente que está tratando de decir que el Evangelio es vida y, entonces, tenemos que llevarlo a la vida. Las dificultades que, como cristiano de base, veo son las del mundo secularizado: encontrar caminos para dialogar y hacer que escuchen ese mensaje, no primero el de la Iglesia, sino el mensaje del Evangelio.

Leí una vez un texto del cardenal **Danneels** sobre las cuestiones de sexualidad, y él se preguntaba: ¿Podría de vez en cuando la Iglesia llevar una buena noticia, incluso en cuestiones de sexualidad o de vida política? Para el mundo secularizado, el discurso de la Iglesia no tiene valor, ya no sirve, y como cree que eso no cambia ni va a cambiar, no le interesa y sigue su camino. La pregunta es: si yo creo que Jesús nos trae su camino de vida, ¿qué puedo hacer para que ese mundo escuche su Palabra? Es un gran desafío, para el que no tengo ninguna fórmula mágica, menos todavía porque no tenemos actividades pastorales ni competencia para esto. Pero la urgencia está ahí, y no sé si la Iglesia y todos nosotros estamos preparados para ello.

Texto y fotos: José Luis Celada

LA FAMILIA FOUCAULD

Muchas veces, cuando se habla de **Carlos de Foucauld**, se piensa en los Hermanos y las Hermanitas de Jesús. "Es un poco injusto", matiza **Marc Hayet**. Y explica: "En la Asociación Familia Espiritual de Carlos de Foucauld hay 19 grupos, de los cuales sólo uno fue fundado en tiempo de Carlos de Foucauld por él mismo, y él se sumó a los miembros. Pensaba no en una comunidad religiosa, sino en una asociación de gente que se dedicara a leer el Evangelio ('Si no vivimos el Evangelio, no seguimos a Jesús', escribe), que viviera una conversión personal a través del Evangelio".

"Él, que está viviendo en Argelia en medio de musulmanes –prosigue el prior general de los Hermanos de Jesús–, piensa en una asociación que se dedicará a la oración para la evangelización de la gente. Y en ella hay laicos, sacerdotes, dos comunidades como tal de carmelitas... Es algo abierto a todos. Y él no se puso el número 1, sino el 7 ó el 9. En la lista, cuando muere, son 47 personas y los dos conventos carmelitas. Es lo único que él realmente fundó. Y cuando muere el 1 de diciembre de 1916, gracias a **Louis Massignon** se conserva su espíritu y su memoria. Éste le pide a **René Bazin** que escriba una biografía de Carlos de Foucauld, elemento básico de todo lo que nacerá después. Se publica en 1921, y los primeros grupos (Hermanitas del Sagrado Corazón y Hermanos de Jesús) nacen oficialmente en 1933. Las Hermanitas de Jesús lo harán en 1939. Poco a poco, se van desarrollando grupos de laicos, institutos seculares, para sacerdotes. Después vienen también otros grupos de hermanos y de hermanas en Haití, en Centroáfrica, el último grupo que ha entrado en la asociación es de Vietnam...".